

a emisarios para que atraigan el tráfico hacia aquel lado.

Y véanse cuales han sido las resultas, según el informe anual número 47, publicado en 1852.

Ingresos del año..	197.725 francos	
Gastos	231.525	»
Pérdida.....	33.800	»

¿Se ha visto nunca a una Compañía privada para la explotación de un canal hacer tales gastos con un tan lastimoso provecho?

Ahora bien, cuando un Gobierno es ya tan mal juez, tan poco competente para comparar la importancia de las diversas necesidades de la sociedad, cuando se trata de necesidades *de la misma especie*, ¿qué se ha de esperar de su competencia cuando las necesidades sean de especies distintas?

Cuando se ve, en asuntos en que una pequeña dosis de inteligencia bastaría para conducirse bien, que el legislador y sus funcionarios se engañan a este respecto, ¡cuántos y cuánto más terribles errores no se han de esperar de ellos en asuntos en que la mayor inteligencia no bastaría! ¡Cuando tuvieran que elegir entre miles de necesidades corporales, intelectuales y morales, que no puedan compararse directamente! ¡Y qué desastres si llevan a cabo sus decisiones!

Si se desea, para bien penetrarse de esta verdad, un claro ejemplo, bastará leer a este fin lo que sigue, extraído de la serie de cartas recientemente publicadas en la *Crónica de la mañana*, sobre el estado de la agricultura en el país de los franceses. El autor viene a decir que, en su concepto, Inglaterra adelanta en cien años, en lo que a agricultura se refiere, a la República de Francia; y prosigue en estos términos: